
Estudios Jaliscienses
una historia con vocación
regional 100 números, 25 años

Renée de la Torre
CIESAS Occidente

100 números de *Estudios Jaliscienses* significan un record para una publicación que, durante 25 años, ha salido de la imprenta cada tres meses de manera regular. La revista no es un magazine lujoso. Carece de imágenes vistosas. Casi parece un cuadernillo, aunque con una alegre y vistosa portada de colores. No está inscrita en el padrón de CONACYT—por lo que no implica méritos acumulables para ingresar, permanecer o subir en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI)—. Por lo mismo, se vuelve obligado pensar que si continúa con vida, es porque el tema debe ser valioso y vigente, lo cual significa que ante todo debe ser una publicación que aporta sentido no sólo para quienes escriben en ella sino también para sus lectores. Sus lectores son tan variopintos, como los colores de sus portadas, y no representan una audiencia restringida al ambiente académico sino lectores variados que quieren saber sobre su historia y su cultura.

Esta situación, inédita en el presente, nos lleva a tratar de encontrar respuesta sobre ¿Qué sentido acumula y tiene ahora una revista sobre estudios regionales del estado de Jalisco? Y habrá que buscar respuesta revisando sus contenidos.

Durante los 25 años de vida de la revista, muchas cosas han cambiado en el medio académico de Guadalajara y también de México, y sin embargo la revista permanece. Para dar cuenta de ellas habrá que

remontarnos a los inicios de lo que conocemos como nuestras actuales instituciones académicas.

El primer hecho que marca el inicio de esta empresa es por supuesto la fundación de El Colegio de Jalisco en 1983, en el cual me tocó participar en 1985, un par de años posteriores a su fundación, pues en su casa de Avenida de las Rosas (en la colonia Chapalita) estaba ya presente el embrión de lo que después sería CIESAS Occidente, junto con algunos de los investigadores decanos que formaron parte del famoso Piso 8 en el reluciente edificio de la Universidad de Guadalajara. Lo que hoy se conoce como el CUCSH, que a su vez fue célula madre de muchos centros y departamentos dedicados a la investigación en ciencias sociales y humanas.¹

1. (Anónimo) "Presentación". *Encuentro. Jalisco y la cuestión regional*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, vol.1, núm. 1, 1983, pp. 3-4.

Volviendo a esos años en El Colegio de Jalisco, quiero recordar que en ese tiempo fundacional de la academia en ciencias sociales se compartía un ánimo emprendedor por colaborar para comprender la región donde se ubicaba Guadalajara. Esto era -sin lugar a dudas- lo que estaba presente y convocaba diferentes investigadores e intelectuales locales a organizar seminarios, coloquios, a editar revistas y libros colectivos en torno a explicar y comprender el papel de Guadalajara y de Jalisco en la región centro occidente.

Por eso no es de sorprender que un antecedente de El Colegio de Jalisco haya sido el Centro de Estudios Regionales. En agosto de 1981 se celebró el Primer Encuentro de Investigación Jalisciense: Economía y Sociedad, al cual asistieron 70 ponentes nacionales y 13 extranjeros, y dice la primera página editorial de la revista *Encuentro* en 1983 que sirvió para objetivar que el interés por el tema del occidente no era interés exclusivo de sus habitantes.

Recuerdo que El Colegio de Jalisco representó algo así como un imán para traer de vuelta a estudiosos de Jalisco que estaban dispersos por distintas universidades de México y en el extranjero. Es decir, su fundación correspondió a una estrategia para recuperar la fuga de cerebros que podían ayudarle al estado a recuperar

su memoria, su identidad, su dignidad. De ahí surgió también la revista *Encuentro*, que tuvo vida durante los años 1983-1987, y publicó 17 números y que, sin duda por su vocación regionalista y porque muchos de los articulistas y editores de *Estudios Jaliscienses* se estrenaron ahí, podemos considerarla un digno antecedente de *Estudios Jaliscienses*, aunque esta nació de manera autónoma, y luego fue incorporada, bajo la dirección de José María Muriá, como publicación de El Colegio de Jalisco.

Estudios Jaliscienses no buscaba trazar una región, pues la región ya estaba circunscrita al estado de Jalisco. Más bien buscaba historiar y describir una región trazada por una voluntad de estado (aunque como nos lo hacía recordar *El pueblo en vilo* del historiador Luis González,² era una división artificial y caprichosa que fraccionó verdaderas regiones históricas), y posteriormente moldeada por el quehacer humano de sus pobladores e instituciones.

Si bien el término de “lo regional” alude en primera instancia a la geografía, que tiene como propósito detectar los paisajes naturales que mantenían una unidad territorial, y aunque no se puede negar que las condiciones del medio ambiente contribuyen a la organización económica, cultural y hasta política de un conglomerado social (como lo propusiera Manuel Gamio en 1922), lo que desde sus inicio buscó *Estudios Jalisciense* no fue describir una región natural (de por sí fragmentada), sino sobre todo reconstruir una región como producto de una construcción histórica específica.³

Decía Bryan Roberts, que una región no se limita a sus relaciones formales e institucionales (aunque en el caso Jalisciense ese sea su origen) ni únicamente a las cuestiones legales o políticas que se derivan del Estado,⁴ sino sobre todo al juego de las relaciones horizontales e informales que la conectan con las prácticas sociales y con las relaciones privadas, desde las cuales también se moldean, modelan e imprimen límites territoriales y los atributos culturales de la región. Dicho de otra

2. Luis González. *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. México: El Colegio de México, 1968.

3. Thomas Calvo. *La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1989.

4. Bryan Roberts. “Estado y región en América Latina”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1980, vol. I, núm. 4, pp. 9-40 (p. 22).

manera, podemos decir que Jalisco, es una región que ha sido y es lo que es hoy, en mayor medida por el factor humano, social y cultural forjado durante su historia.

Por ello no sorprende que desde sus primeros números los textos que le dan contenido a las páginas de la revista tengan un enfoque histórico y que estén organizados en torno a ejes temáticos que ocurren en el tiempo y en el espacio como son: paisajes, el comercio, la industria, artes populares, vida cotidiana y tradiciones, las guerras y rebeliones (obviamente la Guerra Cristera es un distintivo con respecto a otras regiones como el Centro, el Norte y el Sur de México), el campesinado, la modernidad, la religión, etcétera). Muy al estilo del planteamiento de don Luis González en su propuesta de peculiaridades del Occidente mexicano, que por cierto fue publicado en el primer número de la mencionada *Revista Encuentro*.⁵

5. Luis González. "Peculiaridades históricas del Oeste Mexicano". *Encuentro*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, vol. 1, núm. 1, 1983, pp. 5-26.

Estos elementos reunidos durante el primer lustro de *Estudios Jaliscienses* contribuyen a brindar un "acervo documental" de las peculiaridades históricas de esta región. Esas que nos permiten en primera instancia distinguírnos de los otros a partir de nuestras diferencias, aunque a fuerza de repetirlas acaban convirtiéndose en estereotipos regionalistas, y pueden anular las diferencias internas y aun más la presencia de minorías disidentes.

Producir perspectivas regionales, también tenía como finalidad la de generar regionalismo de cara al nacionalismo centralista de México. Pero existen muchas maneras de generar visiones regionalistas. Por ejemplo, podemos advertir que un buen porcentaje de los números publicados por esta revista son buenos intentos para regionalizar un problema social particular (como puede ser la educación, la guerra, la religión, la arquitectura, la economía, la cultura campesina, la literatura y las artes), que puede ser atendido como un fenómeno del cambio socio-cultural en un espacio específico y enmarcado en un devenir temporal.

Se puede apreciar que cada fenómeno social tiene su propia lógica, su propia extensión espacial

y su propia duración en la historia, aún cuando no son independientes del sistema social en su conjunto no están exentas de sufrir de afectaciones y condicionamientos mutuos, pues los cambios no son mecánicos y menos instantáneos. De esto da cuenta la historia: de las continuidades y discontinuidades que cada fenómeno experimenta en un espacio delimitado como es el estado de Jalisco.

La manera en que la propia revista conjuga este acervo documental por entregas nos ayuda a reconocer ciertos temas que van homogenizando internamente al estado de Jalisco, e incluso saliendo de sus márgenes al tener influencia sobre otros estados. Ello, debido a la diversidad de plumas, enfoque, y objetos de estudio que permiten también romper con la falsa idea de homogeneidad, dando cuenta así mismo de la diferenciación y de las contradicciones internas.

Recordando a Lomnitz, es un reto concebir: “La idea de la cultura regional como un espacio cultural internamente diferenciado necesariamente [que] implica tanto la existencia de una cultura regional común como de categorías de entendimiento específicas a cada uno de los grupos en la región”.⁶ Un elemento relevante al revisar los índices, es que la revista hace constatar que aunque existen delimitaciones que imponen fronteras administrativas para separar y diferenciar las funciones de los estados, la región Occidente, o mejor dicho, Centro-Occidente traspasa continuamente los límites que circunscriben lo jaliscense. La unidad interna y la diferenciación con los otros, no está contenida por la fronteras del estado, pero sí está moldeada por la configuración histórica de un territorio cuyas extensiones pueden variar de acuerdo con la influencia de ciertos fenómenos, pero que sin duda se comporta como una región nodal, en la cual Guadalajara ha tenido una influencia hegemónica indudable.

Un segundo aporte de los primeros números de la revista se puede apreciar en aquellos volúmenes que están organizados como números monográficos de localidades y municipios. La región aquí es

6. Claudio Lomnitz. “Concepts for the Study of Regional Culture”. Eric Van Young (comp.). *Mexico's Regions*. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, 1992. p. 41.

contemplada como un espacio o sistema de relaciones que incluye subregiones, microrregiones, localidades (rurales y campesinas), centros nodales, etc. En estos volúmenes se ve el esfuerzo por servir de pergamino a la escritura de las historias locales o microhistorias de las localidades que conforman el estado.

Patricia Arias escribió con anterioridad que dichos volúmenes fueron producto de eventos conocidos como “coloquios” que se relizaban en las localidades mismas, y que lograban articular la crónica de los pueblos, recuperando estudios y a la vez convocando a los propios habitantes interesados en conocer sobre su historia e identidad local. Debido a la centralidad nodal de la ciudad de Guadalajara en el estado de Jalisco, frecuentemente quedan en el olvido las historias íntimas y locales de las partes que lo conforma. Considero que esta labor de cronista histórico o de microhistoriador la hizo muy bien en su momento la revista *Estudios Jaliscienses*, y ello consta en los números dedicados a la Barca, La Costa, Los Altos de Jalisco, Etzatlán, Talpa, Lagos de Moreno, Autlán o Unión de Tula (entre otros). Sería muy loable que retomará esta misión de cronista regional que parece quedó truncada.

Pero el creciente fenómeno de modernización, vinculado al capitalismo, tuvo también sus efectos en los intereses y temas tratados por los investigadores de la región, y en consecuencia por la línea editorial de la revista, ya que a su paso también fue generando polarizaciones donde se compartían ciertos rasgos que dibujaban el carácter regional, pero sobre todo provocó que el concepto de homogenización no fuera suficiente para definir esta región. En la segunda etapa de esta revista se comienzan a filtrar estos temas que, por un lado, muestran un interés por dar cuenta de las transformaciones que tuvieron la ciencia, la medicina, la modernidad, el urbanismo en la cultura e identidad de los Jaliscienses (Por ejemplo: “Sociedades científicas y academias médicas en Guadalajara : 1838-1888” (de Ortencia Viveros); o “Derechos humanos y derechos de los niños y el adolescente” (Irene Rizzini y Nivia

Carla Ricardo da Silva). Pero por otro lado, aunque los procesos internos cada vez eran más segmentados, también fue un hecho que estaban jerárquicamente interrelacionados. De aquí un nuevo énfasis sobre todo en los estudios de la historia reciente y de la sociología y la antropología para abordar la región a partir de las relaciones de poder, de hegemonía, de conflictos y cacicazgos. Estos enfoques se hacen sobre todo presentes a partir del número 49. Ejemplo de ello son los siguientes artículos: “La subversión de lo indígena en las forneras de la tradición popular, de Patricia Moctezuma o “Caciques y poder en Michoacán”, que escribió Verónica Oikión.

Un tercer factor que no podemos dejar a un lado es que *Estudios Jaliscienses* nace en 1990. Década en que las teorías de la globalización y la posmodernidad comenzaban a presagiar cambios en la manera de concebir la historia y el territorio que modificaban las escalas que iban de lo local a lo mundial, y de lo social a lo individual. Y en medio de estos presagios de fin de milenio, de fin de la historia, de fin de las memorias, de desvalorización de lo local, y de amnesia por el pasado, había algunas débiles voces que promovían que con la globalización y la posmodernidad la región se convertía en una escala estratégica para pensar las articulaciones y desarticulaciones de las sociedades posmodernas. De hecho estas voces tuvieron razón, aunque ello implicó una reorganización de regiones que incluyeron a los estados naciones —como son la Unión Europea, —NAFTA O MERCOSUR—, e incluso impulsó el re-escalar de poblados que no eran significantes en el entorno nacional como “puntos calientes” del nuevo mapa del mundo cosmopolita y de la economía global, cuya importancia traspasó la de los Estados Nacionales.⁷

En este reacomodo de escalas, se imponía un giro que dejaba a un lado lo local (encerrado en sí mismo y atendiendo formas homogéneas de relación y representación), y que traía nuevos retos como el pensar en articulaciones y conexiones, y ya no tanto

7. David Hiernaux, “Nuevas tendencias en la organización espacial de América Latina”, en Panadero et al. (comps.) *Nuevas tendencias del Análisis regional*. México: UAM-Nochimilco, 1991.

8. Ulf Hannerz, “Escenarios de las culturas periféricas”, *Alteridades*, año 2, núm. 3, 1992, pp. 94-106.

en circunscripciones. En este sentido, a partir del número 40, se incorporó en la revista la modalidad de tratar nuevos asuntos que tocan las rupturas en las continuidades que experimenta el estado y que atienden identidades y poderes exógenos y que transversalmente generan recomposiciones, como son los temas de las culturas juveniles, la migración, la diversidad religiosa, los nuevos movimientos sociales, etcétera.

Los números que van del 61 al 100 retoman la mirada historicista sobre el estado de Jalisco. Casi la mitad de los artículos remiten al pasado, y en ellos se tratan diferentes hechos sociales que ayudan a historiar la evolución de las expresiones religiosas (17.5%); la educación (17.5%); el derecho (15%), las costumbres (2.5%), y el patrimonio (2.5%). El resto presta atención a temáticas como son la literatura y arte (18.51%); el urbanismo y el patrimonio (13.58%), y la política (12.34%). Deseo recalcar aquí que los estudios regionales recuperan una función alternativa: no sólo sirven para analizar las relaciones económicas, culturales y políticas que constituían la integración regional, sino también tienen utilidad para implementar políticas prácticas, hoy llamadas políticas públicas, como lo hicieron en su tiempo antropólogos de la talla de Manuel Gamio, Aguirre Beltrán, Redfield Brown, entre otros.⁹

En suma, *Estudios Jaliscense* ha contribuido a la producción cultural del regionalismo, pues al dedicar varios números al rescate del patrimonio que este estado ha brindado a México y en particular a su identidad (como son los productos que ostentan, por su originalidad, denominaciones de origen, su folklor, sus bailes, su música, arquitectura, literatura y artes) contribuye a difundir y fomentar autoconciencia de identificación (que puede ser cultural, política y sentimental) que un grupo de personas desarrolla en el tiempo y en ciertos espacios geográficos.¹⁰

Por último, deseo felicitar a sus editores durante este largo andar José María Muriá, Jaime Olveda, y especialmente a Agustín Vaca (actual editor), pero

9. Andrés Fabregas. *El concepto de región en la literatura antropológica*. San Cristobal: Instituto Chiapaneco de Cultura, 1992.

10. Eric Van Young. "Introduction: are regions good to think?" en Van Young (ed.) *Mexico's Regions*. Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, 1992, p. 3.

también a todos los colaboradores que han hecho que *Estudios Jaliscienses* cumpla sus 25 años y llegue a la meta de su número 100, pues creo que la principal contribución de la revista es que en conjunto sus coloridos números brindan una visión diacrónica de las ciencias sociales en y para Jalisco. Me atrevo a decir que *Estudios Jaliscienses* es la más extensa enciclopedia sobre Jalisco, la cual merecería salir de los anaqueles de las bibliotecas para estar accesible en línea (internet) y así garantizar su consulta ágil y abierta a un público general. Como dijo alguna vez Erick Van Young los cien números de la revista aportan una visión analítica de región. ¡Enhorabuena! les deseo larga vida.